

Periódico **VAS** buenos aires

periódico cultural comunitario
año XVIII N° 151 - septiembre 2021
info@periodicovas.com
www.periodicovas.com
distribución gratuita
2000 ejemplares
ISSN: 2250-8759
RNPI: 68422692
Tel 4372 8830



Crónicas VAStardas
Alfajores Boca Calle
Infancias Fumigadas
Pateando Buenos Aires
Diversidad y complemento
La Otra Historia de Buenos Aires



La Otra Historia de Buenos Aires

Libro Primero: Antecedentes

Parte XVII

El poder imperial eclesiástico

por Gabriel Luna

Primavera de 1521.¹ En pleno Renacimiento y Era de los Descubrimientos, se advierte que las fuerzas del absolutismo y el catolicismo se oponen a la libertad de culto, a la independencia de las comunas castellanas, de los indígenas filipinos y de los mexicas. Es decir, se advierte particularmente al absolutismo aliado con el catolicismo y encarnado en Carlos I, oponerse a la emancipación cultural y económica de los pueblos en Asia, América y Europa.

Carlos vs. Lutero

Tras ser elegido en Aquisgrán, Alemania, como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (por el pago a los electores y por su origen Habsburgo), Carlos I, ya convertido en Carlos V, viaja a Worms -18 kilómetros al norte de Aquisgrán- para establecer los alcances de su poder, determinar aliados y enemigos, la formación de ejércitos, los gastos para sus emprendimientos, la relación de los príncipes alemanes con la Iglesia romana. Esta Asamblea, conocida como la Dieta de Worms,

presidida por el emperador y con la participación de nobles, obispos, banqueros, curas, mercaderes y el pueblo llano, se extenderá varios meses; pero su punto más álgido y trascendente sucederá en abril, los días 17 y 18, cuando Martín Lutero, un fraile agustino acusado de hereje y excomulgado por Roma, concurra protegido por un salvoconducto del emperador para exponer su credo.

Worms es una ciudad medieval de calles estrechas, desbordadas por el gentío, con casas de dos y tres plantas que rodean a una catedral imponente de estilo románico con cuatro torres, bóvedas, mansardas, vitrales y cúpulas, donde vive el obispo, se aloja ahora el emperador, y se celebra la Dieta. Martín Lutero, apoyado en parte por los príncipes alemanes, parte de los mercaderes y el pueblo llano, llega con sus seguidores a la ciudad el 16 y el 17 de abril de 1521 irrumpe en la catedral precedido por varios discípulos que le abren paso entre la multitud. Es un hombre alto, fuerte, de 38 años, tonsurado y pálido, con hábito agustino y cinturón de cuero, que tiene además desenvueltos pero gestos faciales contradictorios -como un leve bizqueo-

debidos probablemente al entorno hostil, y a estar frente al emperador, el hombre más poderoso de Occidente, ese joven imberbe de mentón pronunciado y 21 años, que lo mira con desprecio, y que tiene la vida del fraile en sus manos.

Carlos ha recibido la recomendación del papa León X de apresar a Lutero, quemar sus libros, y enviarlo a Roma para condenarlo por hereje, pero sus asesores le han aconsejado escucharlo antes de proceder. Por ser Lutero súbdito alemán, por tener la protección de Federico de Sajonia y otros príncipes alemanes, y por tener con libros y prédicas una gran cantidad de seguidores. ¿Cuál es la Reforma protestante? Lutero insta a la Iglesia de Roma a abandonar los edictos, las venta de indulgencias, los ejércitos, las bulas, los ornamentos, los lujos y los concilios, para volver sencillamente a la Biblia y los evangelios y ocuparse sólo de la vida espiritual de los fieles. Es decir, va contra el gran poder eclesiástico que genera al absolutismo y a las jerarquías. Y desde lo económico, va contra las indulgencias y bulas papales emitidas para recaudar dinero a cambio de supuestas gracias celestiales, como por

ejemplo: las bulas emitidas por León X y recaudadas en Alemania por la banca Fugger para la reconstrucción de la basílica de San Pedro en Roma.

En Worms, ante la tensa expectativa del emperador, príncipes alemanes, clero y público en general, el obispo Johannes Eck (que ya había polemizado con el protestante en Leipzig) muestra una mesa cubierta de libros y le hace a Lutero dos preguntas (preparadas por los asesores del emperador) primero en latín y después en alemán: ¿Si era el autor de todos estos libros que llevan su nombre?, los señala en la mesa, lee los títulos de cada cual. Y, en el caso de que lo fuera, ¿si se arrepentía de lo que había escrito? Hay un silencio. Lutero responde, primero en latín y después en alemán, que sí, que era el autor, y que también había escrito otros que no estaban en esa mesa. Hay murmullos. El emperador atiende la traducción que uno de sus asesores le hace al francés (la lengua natal de Carlos V) y hace un gesto desdeñoso, dando a entender que no creía que ese hombre hubiera escrito tantos libros. Y respecto a la segunda pregunta, Lutero pide tiempo para reflexionar y la audiencia se posterga para el día siguiente.

El 18 de abril de 1521 sucede el último encuentro del emperador y el fraile. Lutero llega puntual a las 4 de la tarde y debe esperar dos horas hasta que Carlos baja de sus aposentos. El fraile, que es doctor en Teología y filósofo en la universidad de Wittenberg, clasifica su obra en tres partes que describe en latín y en alemán, y no se retracta de nada a menos que pueda ser refutado mediante razones evidentes o el testimonio de las Escrituras, dice. “Mi conciencia es prisionera de la Palabra de Dios y no puedo ni quiero revocar nada ni actuar en contra de la conciencia”. Y “Que Dios me ayude. Amén”, termina diciendo, sabiendo que corre el riesgo de acabar en la hoguera.

Sigue a esto una admonición extensa del obispo Eck acusándole de arrogante, pidiéndole que se atenga a las resoluciones del papa y los concilios, instándole a retractarse de sus escritos. Pero Lutero no lo hace y vuelve a encomendarse a la ayuda de Dios. Sigue una diatriba entre Eck y Lutero sobre la autoridad del papa y los concilios, que al emperador le cuesta seguir en alemán o en latín; y como el fraile ya ha expresado dos veces su negativa, Carlos tampoco quiere escucharlo más y da por terminada la audiencia.

Lutero sale victorioso de Worms, aclamado, llevado en andas y protegido por un salvoconducto durante 20 días. Dada su popularidad, el Poder monárquico eclesiástico ha decidido no prenderlo para evitar un levantamiento.

Castellanos, filipinos y mexicas vs. Carlos, Magallanes y Cortés

El 23 de abril de 1521, mientras Carlos está en Worms, su ejército derrota a

los comuneros tras el levantamiento de Castilla en la batalla de Villalar. El 24 de abril son ejecutados los líderes Juan Bravo, Francisco Maldonado, Juan Padilla.² Y la revolución contra el absolutismo acaba, salvo en Toledo donde los comuneros resistirán unos meses más al mando de María Pacheco, que pertenece a la casa noble Mendoza y es la viuda de Juan Padilla. ¿Por qué ha caído la revolución comunera? En gran medida por las gestiones de Adriano Utrecht, mentor y asesor flamenco de Carlos I, que logró sumar a las fuerzas realistas a una parte de la nobleza española, antes contraria al absolutismo, a los privilegios reales, y afín a los comuneros. Utrecht es regente de España en ausencia de Carlos y cardenal: una síntesis del poder monárquico eclesiástico.



El 27 de abril de 1521, mientras Martín Lutero sale de Worms y escapa de la tropa imperial que lo busca y podría prenderlo por hereje una vez vencido el salvoconducto, Magallanes llega con una tropa a la isla de Mactán en Filipinas para combatir a un pueblo originario que no ha querido bautizarse, pertenecer ni pagar tributo al Imperio. Magallanes busca y emprende una batalla para someter a los insumisos, dar ejemplo y castigar a los herejes. Pierde la batalla y encuentra la muerte.³ A partir de esto, la Flota de las Molucas, que ya venía diezmada y castigada por

el escorbuto, las hambrunas, las tempestades, los naufragios, los motines y la desertión de la nao San Antonio, se fragmentará aún más, perderá más hombres, y otros dos barcos.

¿Por qué Magallanes, poniendo en gran riesgo la vida, su apreciada expedición de circunvalación y los objetivos comerciales, emprende la evangelización y la invasión de un territorio que nadie le ha encargado?

Sólo Magallanes podría responder con certeza, y tal vez ni siquiera él. Una hipótesis. El Almirante después de atravesar tormentas y motines, de invernarse

en la Patagonia con gigantes, descubrir el Estrecho, salir de su laberinto, y de cruzar durante 104 días de navegación el océano Pacífico, sobreviviendo al hambre y al escorbuto, debía sentirse un elegido de Dios. Y, si a

todo esto se le suma el rápido sometimiento de los filipinos por la religión y el estruendo de las armas,⁴ Magallanes debía experimentar la gloria, considerarse omnipotente, un santo o un semidiós, debía haber perdido el sentido de realidad. Otra hipótesis. El Almirante, atento a que pronto llegaría a España la nao desertora San Antonio y que los desertores para justificarse hablarían pestes de él, referirían la represión, las condenas, torturas y muertes por el motín, y lo que es peor, referirían el abandono en San Julián del fraile Sánchez y de Juan Cartagena, nada menos

que el hijo natural del famoso obispo Fonseca, quien maneja la Casa de Contratación de Sevilla, atento a todo esto, debía haber decidido hacer méritos para borrar sus faltas, y conquistar entonces una nueva provincia para España. Las dos hipótesis tienen algo en común: el poder imperial eclesiástico encarnado en Magallanes.

El 4 de mayo de 1521, Lutero desaparece en el trayecto de Worms a la universidad de Wittenberg. Su protector, el príncipe Federico de Sajonia ha decidido ocultarlo en el castillo de Wartburg bajo una identidad falsa para evitar que lo prenda la tropa imperial. El 6 de mayo, llega la nao San Antonio a Sevilla con 55 tripulantes, al mando de Jerónimo Guerra y el piloto Esteban Gómez, que son puestos en prisión de inmediato y luego sometidos a largos interrogatorios. Y el 22 de mayo de 1521, tras varios meses de preparación y refuerzos, de batallas, alianzas y traiciones, y de botar una flota de 13 bergantines artillados en el lago Texcoco, Hernán Cortés, decide por su ambición y por razones similares a las de Magallanes, poner sitio a Tenochtitlán.

(Continuará)

1. Se está considerando la primavera del hemisferio norte.

2. Ver: La batalla de Villalar en La Otra Historia de Buenos Aires, Libro Primero, [Parte XVI. Periódico VAS Nº 150](#).

3. Ver: Final de Magallanes en La Otra Historia de Buenos Aires, Libro Primero, [Parte XVI. Periódico VAS Nº 150](#).

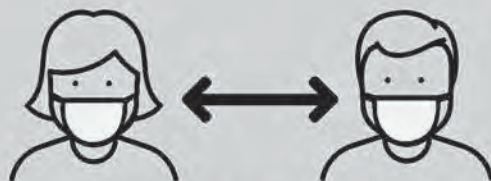
4. Ver: Magallanes, el trueno y los paraísos en La Otra Historia de Buenos Aires, Libro Primero, [Parte XVI. Periódico VAS Nº 150](#).

Imagen: Fragmento de un cuadro de Anton Alexander Von Wender. 1877

No dejemos de cuidarnos.



Usemos
siempre tapaboca.



Mantengamos
distancia.



Elijamos espacios
abiertos.



Ventilemos
lugares cerrados.

Para más información entrá a
buenosaires.gob.ar/coronavirus



Buenos
Aires
Ciudad



Tomemos
distancia



Vamos
Buenos
Aires

Teatro Comunitario Diversidad y Complemento

por Maia Kiskiewicz

Cada espacio de acción es diferente. Las dinámicas varían dependiendo de las personas, los vínculos y las necesidades de cada momento. Aún cuando hay puntos en común, no existen dos grupos iguales. Parte de esta definición es la que se viene gestando en torno al tejido de teatros comunitarios. Un entramado colectivo que se potencia al conformar la Red de Teatro Comunitario, un espacio en el que prima la comunicación en busca de complementar acciones entendiendo la diversidad de composición y posibilidades. “Para nosotros, un logro es de todos. Cuando a alguien le salen las cosas bien, festejamos. Cuando algo sale mal, colaboramos”, dice Liliana Vázquez, coordinadora y parte de Los Villurqueros, actriz y psicóloga social. “La fortaleza que uno tiene al trabajar en red es maravillosa. Todo se potencia al hacer con otros”, agrega Nora Mouriño, integrante del Grupo de Teatro Catalinas Sur.

Los Villurqueros surge entre finales de 2001 y principios de 2002 y quienes conforman el grupo consideran que el teatro comunitario sirve para juntarse y repensar. “Es un movimiento de arte transformador a través de la escena, del teatro. Creemos que todos somos creadores y podemos pertenecer a este espacio colectivo, co-

munitario, en el que la gente deja de ser espectadora y se pone el overol del arte”, dice Liliana y parte de este hacer con la comunidad se refleja en el reconocimiento que logran. “El barrio nos protege mucho. Exigen que Los Villurqueros esté presente. Nos aprecian por las cosas que contamos y por nuestro trabajo de investigación teatral e histórica. Tenemos dos obras que fueron declaradas de interés cultural: Avanti La Villurca, que habla de la fábrica más importante de América del sur, que después cerró, y Grafa, otra fábrica, que cerró en los 90. Entonces, no hay quién no tenga memoria sobre lo que fue Grafa, por ejemplo. Con esa obra, llenamos. Tuvieron que habilitar los palcos del tercer piso del Centro Cultural 25 de Mayo, algo que nunca había sucedido. Y el teatro nos respeta mucho, los coordinadores, los directores que van pasando no pueden obviar esto”, explica Liliana.

La sociedad tiene su historia. El grupo, también. Y eso se entrelaza en acciones. Los Villurqueros fue, en su inicio, parte de la recuperación del Centro Cultural 25 de mayo, ubicado en Avenida Triunvirato 4444. Por eso, habitar el lugar de forma constante es prioridad y quienes le ponen el cuerpo a la práctica tienen el título de artistas residentes. “Siempre proponemos alguna forma de intervención, dónde sea, cómo sea. En la puerta del teatro, la terraza. Las meriendas inclusivas son ejemplo

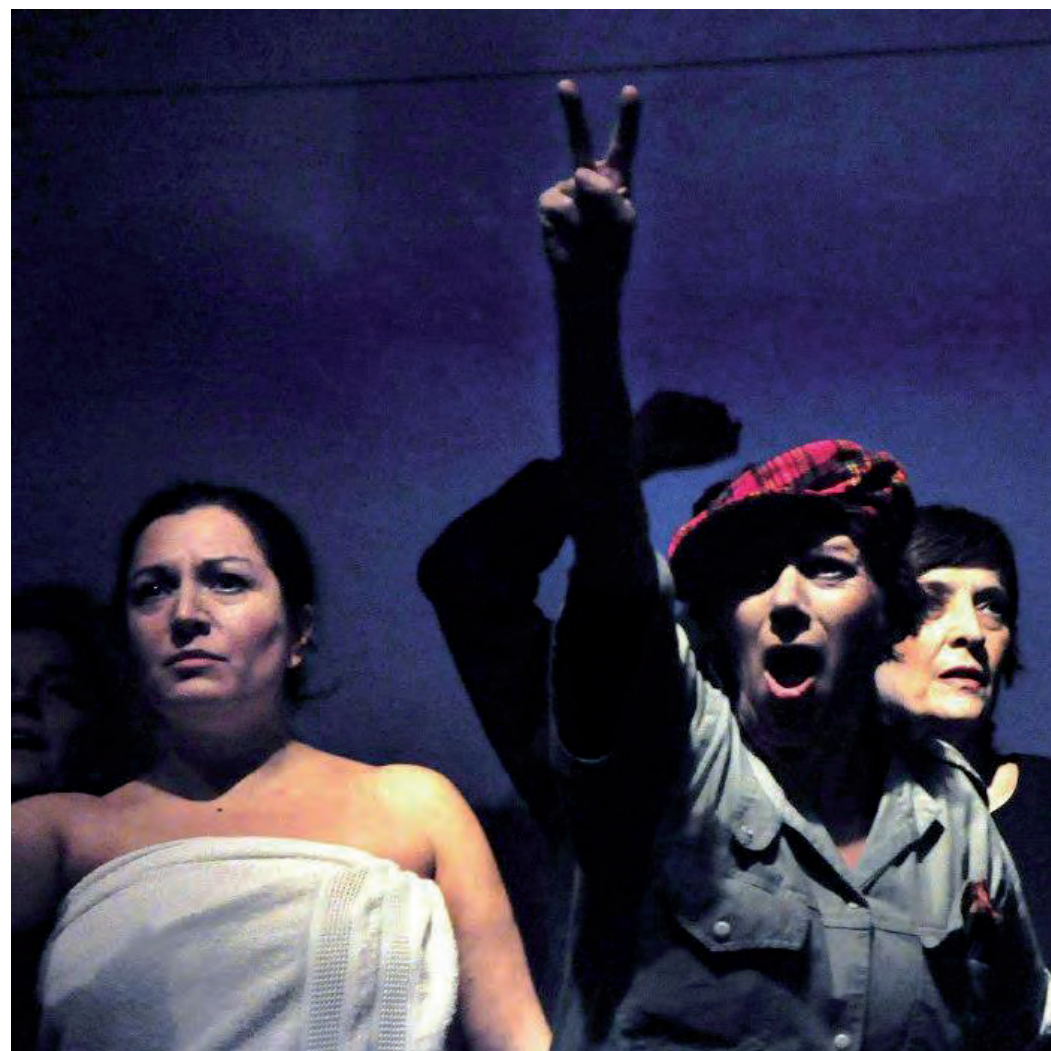


Foto: Los Villurqueros - Grafa. La Memoria de un Pueblo.

de eso”, cuenta Liliana. Y es que, con la necesidad de juntarse de manera virtual, desde el teatro consultaron si Los Villurqueros quería ser parte de meriendas para la tercera edad. Pero Liliana hizo una contraoferta. “Sabía que el grupo de tercera edad lo podía coordinar otra persona y nosotros teníamos ganas de trabajar con discapacidad. Me preocupaban esas

personas que quedaban sin escolaridad. Nos dijeron que sí, que hagamos una prueba de un mes. El resultado fue de una gran cantidad de inscriptos. Empezaron a anotarse desde distintos puntos del país. Después, decidieron extenderlo hasta las vacaciones de invierno. Pasó ese momento, los chicos estaban enganchados y lo que iba a ser un mes, aún sigue. Ahora nos vamos a encontrar por primera vez y queremos hacer un grupo de teatro. Estamos en eso. Se creó algo hermoso, fuerte, muy creativo. Y es una alegría inmensa que nos dio mucha fortaleza”, dice Liliana. Para Los Villurqueros este tiempo fue difícil, la virtualidad y dos pérdidas se convirtieron en un combo fuerte. En medio de eso, la contención fue fundamental. “Lo más importante que tenemos los comunitarios es el abrazo. Siempre nos reunimos en una rueda ante un fogón imaginario y contamos qué nos pasa, qué queremos modificar, qué nos atraviesa. Hace un año y medio que tuvimos que aprender a transmitir desde nuestras casas todo lo que teníamos y sentíamos, a abrazarnos virtualmente. No solo curar heridas, sanar, sino que atender, también, a nuevos proyectos. Cuidándonos, pero no aislados. Seguíamos comunicados”, define la artista y cuenta que tres personas del grupo tomaron la decisión de hacer un audiovisual que piensan presentar para los 20 años de Los Villurqueros. Otra actividad que continuó, aunque modificada, fue La caja viajera, proyecto que se relaciona con en el Hospital Tornú. “Somos padrinos de la juegoteca, que ahora es móvil. También trabajamos en pediatría y en el área programática. Ahora vamos a dónde podemos, generamos encuentros virtuales y no virtuales. Con La caja viajera pudimos llegar a la sala de

internación, a través de los médicos y las enfermeras, con materiales para jugar y pensar que pueden abrir un panorama creativo tanto a la niñez en situación de internación como a la familia”. Para festejar los 134 años del barrio, el 2 de octubre, la primera salida de Los Villurqueros hará presente La caja viajera en la plaza Casal para compartir actividades en comunidad. Además, en noviembre están preparando el reestreno de De Clú en Clú.

Por su parte, el Grupo de Teatro Catalinas Sur habita el Galpón de Catalinas, ubicado en Benito Pérez Galdós 93, La Boca, y volvió a las funciones presenciales con capacidad reducida. Para este equipo, el teatro es comunicación. “Es de la comunidad, para la comunidad”, define Nora y ejemplifica con acciones. Porque, afirma, el inicio de la utopía fue en la plaza, en el año 1983, cuando un grupo de personas decidieron dejar de ser espectadores en un momento en el que el tejido social estaba destrozado luego de la dictadura, recuperar el espacio público y el encuentro. “Parte de esa utopía, que se modifica con el tiempo, tiene que ver con que un grupo de vecinos tenga un teatro que recibe más de 50000 personas durante todo el año, que hace talleres para niños, adolescentes, adultos, de música, que formó una orquesta, que tiene un grupo de títeres. Todo eso habla de una manera distinta de construir. Nuestros hijos, que han sido parte de este espacio desde las panzas, hoy lo viven como propio y tienen una manera de ver el mundo un poco menos individualista. Ahí está la transformación”, dice Nora y destaca la importancia de construir de forma comunitaria para entender que nadie se salva solo.

Al Grupo de Teatro Catalinas Sur lo potencia la diversidad y, en la acción, la actividad creativa se vuelve lugar de pertenencia. “La intergeneracionalidad, la diferencia, el trato con pares, el enriquecimiento con el otro. Nos une el hacer, contar una historia. La gente encuentra en este espacio familia, amigos, pareja. Y, en eso, el encuentro es fundamental”. Los diferentes sectores de la cultura resultaron afectados por la pandemia, pero el teatro comunitario tiene una situación particular por la necesidad de agruparse y, también, porque trabaja con gente que, en este tiempo, fue considerada de riesgo. “Fue duro, pero resistimos porque nos amuchamos. Porque cuando las cosas duelen, uno se junta. Hicimos variedades culturales y nos seguimos encontrando. El 25 de noviembre vamos a estrenar Venimos de muy lejos. Estamos ensayando con barbijo y lo vamos a hacer al aire libre”, celebra Nora y desea que espacios como el Grupo de Catalinas sigan resistiendo.

“En 2023 cumplimos 40 años, que para un grupo de vecinos es un montón —dice Nora—. Ojalá siga creciendo, que las personas se encuentren en muchos barrios para contar historias. Que haya grupos de teatro comunitario en cada lugar, en cada rincón”. “Y que sigamos trabajando en libertad —agrega Liliana—, eso es lo máspreciado que se puede pedir”. Porque, para crear, narrar y producir desde la diversidad es imperante que exista la expresión y la escucha. Algo que grupos como Catalinas Sur o Los Villurqueros ponen en práctica mientras construyen una forma comunitaria para contar y ser parte de la historia.



Foto: Teatro Catalinas Sur -Venimos de muy lejos-

En el primer volumen del libro “En busca del tiempo perdido”, Marcel Proust, describe cómo al empar una magdalena en té resurge en su memoria el recuerdo de un ritual ofrecido por su tía cuando era niño, y cómo esta involuntaria reminiscencia del pasado no se desencadena en el intelecto, sino desde los sentidos. El sabor, el olor y la textura de un trozo de magdalena empapada en té, recrean para el autor el olvidado mundo de la infancia, y con ello la reconstrucción de un tiempo que creía perdido.

¿Qué reconstrucción del mundo de la infancia podrán hacer los 30 niños wichis de la provincia de Salta que fueron impelidos a engullir magdalenas fabricadas con un refuerzo nutricional elaborado a base de soja preñada de residuos agrotóxicos? ¿Rememorarán el ruido de las topadoras arrasando el monte, la urgencia del hambre, el edulcorado sabor de la ponzoña? En este trozo de realidad se diluye toda literatura.

A mediados de julio, el ministerio de Agroindustria de la Provincia de Buenos Aires autorizó la elaboración y comercialización de magdalenas fabricadas a base de harina de trigo, soja fortificada, proteína láctea, aminoácidos, vitaminas y minerales. Para el testeo de este “bloque nutricional” se utilizaron 30 niños de la comunidad Wichi de Alto de la Sierra en la provincia de Salta, cuyo hábitat natural, el monte, ha sido arrasado por el agronegocio. Infancias

hambreadas que, a criterio del endocrinólogo Antonio de los Ríos, principal impulsor de esta tecnología alimentaria, al cabo de un mes subieron de peso y mejoraron su condición nutricional. El mismo profesional que el año pasado, cuando oficiaba de Secretario de Salud de esa provincia, estigmatizaba las pautas culturales del pueblo Wichi, responsabilizándolo de la hambruna y mortandad infantil que padece, ahora dice haber descubierto la fórmula para mitigar su desnutrición; y pone todo su empeño en conseguir financiamiento para producir y distribuir este súper alimento en otras comunidades vulnerabilizadas. En su terruño cuenta con el aval del ministerio de Producción y Desarrollo Sustentable, a cargo de su hermano, Mario de los Ríos, productor agropecuario y titular de la principal empresa de fumigaciones de Salta. En la provincia de Buenos Aires, con el consentimiento del ministerio de Agroindustria. Es en este trozo de realidad donde paradójicamente la grieta se desvanece.

Masticar veneno

“Lo que están haciendo es una aberración. No pueden matar el hambre de los niños con este producto porque, indirectamente, están envenenando sus cuerpecitos. Este experimento fue implementado en Argentina en 2002, y no solo se probó escaso valor nutricional, fue contraindicado en niños menores de 2 años”, dice Sofía Gatica, cofundadora de Madres de Ituzaingó, organización cordobesa pionera en la lucha contra la fumigación con agrotóxicos en el país.

En una nota remitida a los ministe-

Infancias Fumigadas

por Mariane Pécora



rios de Salud de las provincias de Buenos Aires y Salta, la red de Médicos de Pueblos Fumigados y 85 organizaciones ambientalistas, de derechos humanos y de profesionales de la salud, denunciaban que este testeo “carece de todo fundamento científico y sanitario, dado

que llevó a cabo sin respetar ningún protocolo de investigación, sobre una comunidad hambreada por el avance del agronegocio sobre su territorio”; y exigen que frenen la autorización de este producto. Si bien, extraoficialmente, trascendió que se analiza reti-



Foto: Juan Pablo Barrientos

arlo de circulación; la respuesta que recibieron de parte de ambas carteras es que carecen de competencia en el tema.

Este asunto trata, nada menos, que del paulatino envenenamiento que pro-

duce la carga de residuos agrotóxicos acumulados en la soja utilizada en la fabricación de “bloque nutricional”. Según las últimas mediciones, un kilo de poroto de soja transgénica contiene 96 miligramos de glifosato; herbicida que, entre otros males, daña el desarrollo cerebral y produce cáncer en las infancias.

Agrotóxicos vs. salud infantil

“El efecto de los agrotóxicos sobre la salud infantil”, se titula el informe elaborado por la comisión ambiental de la Sociedad Argentina de Pediatría. Investigación que, como expresa su coordinadora, la médica pediatra María Gracia Caletti, “describe un problema de salud pública de gran dimensión en nuestro país, generado a partir del uso intensivo de pesticidas en la actividad agrícola, que no está siendo resuelto de forma adecuada”.

“El objetivo de este trabajo es brindar información actualizada sobre los efectos de los agrotóxicos en la salud infantil, para la puesta en marcha de una Historia Clínica Ambiental, herramienta que facilitará a cada pediatra indagar sobre las condiciones de vida de los niños que llegan a los hospitales y sistematizar la relación de las patologías que presentan con el uso de pesticidas”, resume Caletti.

La fiebre del agronegocio

En nuestro país se desató en 1996, cuando la secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación, autorizó el uso de soja genéticamente modificada, resistente al glifosato. Los altos beneficios económicos que conlleva este tipo de siembra intensiva,

redunda en una mayor afección por tierras cultivables; se arrasó así gran parte del monte nativo de las provincias de Salta, Chaco y el norte de Córdoba. En la medida en que este cultivo se intensifica, se incrementa también el uso del glifosato y otros pesticidas para contener las malezas. Mientras que en 1996 la dosis era de 3 litros por hectárea, en 2020 fue de 12 litros. El equivalente a unas 240.000 toneladas anuales, equiparable a una carga de exposición anual de 5 kg de glifosato por cada habitante del país. Carga que se potencia en las áreas agrícolas. Actualmente, el cultivo transgénico abarca 30 millones de hectáreas de un territorio circundado por pequeñas ciudades o pueblos, donde viven más de 12 millones de personas y tres millones de niños. Esta es la población que sufre la mayor exposición a los pesticidas que están en el aire, en el agua y en el suelo que habitan. La polución, tanto en ámbitos rurales como urbanos, es una de las causas de mayor presencia de enfermedades en las infancias.

Infancias fumigadas

El informe de la Sociedad Argentina de Pediatría indica que los efectos de los agroquímicos sobre la salud infantil se clasifican en términos de consecuencias de exposiciones agudas y crónicas, según se presenten en distintas épocas de la vida: antes del nacimiento, durante la lactancia materna, por contacto cutáneo o por la ingestión de residuos de plaguicidas presentes en alimentos o en el agua que consumen.

La exposición prenatal a plaguicidas en bajas dosis, está asociada a efectos sobre el neurodesarrollo y se manifiesta

en trastornos de atención, de aprendizaje, de conducta, en hiperactividad o en autismo. Entre un 25 y 30% de los alumnos de las escuelas situadas en las zonas con mayor exposición a agrotóxicos presenta alguna de estas patologías.

“El impacto de los agrotóxicos sobre la salud mental en las infancias es terrible, los estudios dan cuenta de que las neuronas crecen amputadas por efecto del glifosato -explica el pediatra y neonatólogo Medardo Ávila Vázquez a Periódico VAS-, y no estamos hablando de infancias hambreadas, sino de las infancias de los sectores de clase alta de los pueblos sojeros”.

El contacto directo con los plaguicidas puede causar desde abortos espontáneos hasta malformaciones congénitas: tumores sólidos, cáncer cerebral, leucemia y linfoma en la infancia. “En las zonas fumigadas, el 50% de las muertes se produce por cáncer, mientras que en las ciudades esta estadística es del 20%. Los estudios dan cuenta de que los sectores más afectados son las familias de los productores sojeros, de los trabajadores agrícolas, de los agrónomos...”, añade Ávila Vázquez.

La tendencia en ascenso de episodios de asma bronquial y broncoespasmos en niños y adolescentes se relaciona, también, con la constante exposición a sustancias químicas ambientales, como pesticidas.

La ruta del veneno

“Se puede producir de otra manera -dice Medardo Ávila Vázquez-, para hacerlo necesitamos políticas de Estado

que prohíban el uso de sustancias tóxicas en la actividad agrícola. Se trata de implementar un programa para desalentar el uso de agrotóxicos, similar al de los países europeos; por eso desde la Red de Médicos de Pueblos Fumigados estamos trabajando para que la Sociedad Argentina de Pediatría adhiera a esta propuesta”.

En nuestro país, que posee una legislación muy laxa sobre el uso de los pesticidas, el ente encargado de su regulación es el SENASA. Este organismo, que depende del ministerio de Agricultura y sobre el cual ni el ministerio de Salud ni del Medio Ambiente tienen injerencia, carece de laboratorios propios. Es decir, valida los informes presentados por las empresas o toma clasificaciones elaboradas por otros organismos. Tampoco hace públicas las resoluciones que justifican el uso de estos productos. Es así como más de la mitad de los ingredientes activos de los pesticidas usados en nuestro país están prohibidos en países europeos. En 1996, cuando se aprobó la soja resistente al glifosato el SENASA, obvió la aplicación del Principio Precautorio, estipulado en la Ley Nacional de Ambiente; por ende, no se suspendió ni restringió su uso. Tampoco se puso en duda su clasificación toxicológica ante la creciente evidencia científica sobre los efectos dañinos del glifosato en humanos.

La lucha por la vida

Las primeras denuncias sobre patologías asociadas a la exposición a agrotóxicos se iniciaron en 2001, por un grupo de madres del barrio Ituzaingó Anexo de la ciudad de Córdoba; lindero a una plantación de soja transgénica. Sofía Gatica, que acababa de perder a

su hija recién nacida a causa de una deficiencia renal, provocada por la exposición temprana a plaguicidas durante el embarazo, inició la cruzada. Junto a María Godoy y otras mujeres, cuyos hijos o familiares presentaban distintas patologías, encararon un relevamiento casa por casa. El resultado que obtuvieron fue contundente: la incidencia del cáncer en ese barrio era 41 veces superior al promedio nacional. Remitieron este estudio a la cartera de Salud provincial; no recibieron más respuesta que una descalificación: “Las locas de Ituzaingó”. Este apodo fue el puntapié que les dio impulso para conformar “Madres de Ituzaingó”, organización pionera en la lucha popular contra los agrotóxicos, que tejió alianzas con científicos, profesionales de la salud, grupos ambientalistas, asambleas ciudadanas y redes universitarias, nacionales e internacionales, para poner en agenda la discusión sobre los efectos de los agrotóxicos en la salud de las personas, y en particular de las infancias. Un largo trabajo de desconsuación del pasado que terminará cuando recuperemos el verdadero valor de la vida.

Descargar Informe de la Sociedad Argentina de Pediatría: https://www.sap.org.ar/uploads/archivos/general/files/efectos-agrotoxicos-07-21_1625686827.pdf

Reduás - Red Universitaria de ambiente y salud - Médicos de Pueblos Fumigados

Nota enviada a los Ministerios de Salud de Salta y Buenos Aires: <https://reduas.com.ar/wp-content/uploads/2021/08/reclamamos-retiro-de-suplemento-nutricional.pdf>

Exitosa experiencia salteña para combatir la desnutrición infantil. <https://www.salta.gob.ar/prensa/noticias/exitosa-experiencia-saltenia-para-combatir-la-desnutricion-infantil-77176>

Cómo es el muffin proteico que desarrolló Argentina y ya fue aprobado para combatir la desnutrición.

https://www.clarin.com/sociedad/muffin-proteico-desarrollo-argentina-aprobado-combatir-desnutricion_0_tqi8RGUBd.html

Se agradece el asesoramiento de Laura Urbano - Periodista de El Tribuno de Salta y P/12 Salta.

VAS

Stardas

crónicas

por Gustavo Zanella



Mendeville

La nueva normalidad es casi igualita a la vieja, sólo que ahora tiene barbijos y ventanillas abiertas y a veces ni eso. Algo así me comenta el pibe que me recarga la tarjeta SUBE en la estación Mendeville, del Belgrano

Sur. Es hermano de un conocido del secundario. Labura en el tren. Nos encontramos de casualidad, porque no pateaba la zona desde mis épocas de barilete juvenil. Antes venía buscando bandas de punk conurbano y otras porquerías menos sanas y ahora vengo a buscar un repuesto para el lavarro-

pas. Es más barato perder medio día de laburo que pagar el envío. Cosas del capitalismo de plataformas en versión sudaka.

Estamos en Aldo Bonzi, al fondo, junto al puente de Camino de cintura. Hay una placita que linda con una especie



de descampado mitad basural mitad paisaje bucólico, como los de Cándido López pero sin los paraguayos muertos. Las vías lo tajan por la mitad. A la estación la recauchutaron un poco hace unos años, pero durante décadas era un pozo perdido de dios en donde hasta el talibán más furioso se cagaba encima.

Como no es una de las estaciones más concurridas el laburo es liviano. En la oficina del otro lado de la ventanilla

están él y otro más que ceba dos mates distintos, a uno le pone edulcorante. Después hay otro en el molinete y uno de limpieza que fuma apoyado en una baranda y conversa con un gendarme que en lugar de borcegos usa zapatillas. El pibe me cuenta que abajo del puente se juntan todas las tribus del desconsuelo. No les dice así pero se merecen un nombre piola. Me habla de las trabajadoras sexuales de todas las variantes posibles y todas las edades. Me habla de los adictos a lo que sea que se consiga y de los que revuelven la basura que otros resolvieron antes; de los que buscan un lugar donde cortarse las venas o estamparse un tiro sin que los interrumpan con frases motivadoras sacadas del Instagram. Me cuenta que el viernes a la tarde-noche estaban todos. De pronto se sintió el ruido de un camión sobre el puente. Choque, frenazo, algo así, y de repente caen frente a todos dos cajones. Uno de mandarinas y otro de manzanas verdes. Al piberío no le daban las manos. Imagino a un falopero dejando la pipa de paco, o a una flaca dejando de chuparla para hacerse de una fruta que le saque el mal sabor de la boca. Ni hablar del que buscaba algo para matar el hambre. No sé si los suicidas comen algo antes de irse. Conozco pocos y no son conversadores.

El año pasado -me cuenta- un día por agosto o septiembre -no se acuerda bien- a eso de las 6 de la tarde escucharon un tiro. No le dieron bola. Al rato se le aparece en la garita de la estación un pibito que suele ofrecerles cosas de apuro, robadas o en el mejor de los casos obtenidas de manera

poco transparente. Con eso el pibe mantiene a la vieja y se compra unas pastis que lo dejan re loco los fines de semana, pero como no bardea ni anda de caño le tienen cierto cariño. Además les hace compañía y les cuenta los chismes del barrio. Guillote, le dicen. Ese día Guillote les fue a vender algo nuevo: un chumbo. Les contó que se lo sacó al que se había borrado la cara en el descampado hacía un rato, que era una pena dejarlo ahí para que se lo quede la cana. El gendarme les aconsejó hacerlo desaparecer porque ya estaba manoseado. Al final se lo compró por tres lucas uno de los pibes, el que ceba mate, porque su barrio es picante y había tenido quilombo con un vecino jugando a la pelota y la cosa escaló fulera. Por las dudas, me dice el chabón.

Me cuentan que más de una vez lo vieron al Pity Álvarez que había ido por la zona a proveerse no saben bien de qué. Nadie imagina caramelos. No parecen muy creíbles. Todo el mundo dice haberlo visto en algún barrio picante, como a las traffic blancas que secuestran chicos, la luz mala o a Yabrán, que no está muerto y vive en Isidro Casanova. Posta que hay gente que lo cree. Si hubo quien creyó en la revolución del transporte de Ranzazzo, lo más razonable es que crea en cualquier cosa.

Cuando viene el tren nos despedimos con saludo de puñito y me subo rumbo a Estación Buenos Aires. Viene medio vacío, limpio y con olor a limón. Mucho limón. Demasiado. Hasta el guarda lo dice. Le pregunto por qué tanto. Me dice que a los pibes de lim-

pieza no les dan alcohol ni lavandina suficiente para enjuagar todos los vagones, entonces lo rebajan con un mejunje con olor cítrico que en realidad no es de limón pero que se le parece. Está vez parece que no tenían nada con qué mezclarlo y entonces lo mandaron puro. El guarda me cuenta que, aunque es fuerte, lo prefiere porque peor es cuando pasa lo mismo con el de menta o con otro muy dulzón que parece perfume de prostíbulo. El tipo es conversador y me cuenta que una vez se pasó el día arriba de uno con ese perfume y al llegar a la casa tuvo quilombo con la señora que no le creía, que decía que se había ido a un piringundín a ponerla, que lo del perfume era un chamuyo. Le pregunto si era cierto. Se ríe. Me guiña un ojo pa' dejarme con la duda.



AReCIA

Asociación de Revistas Culturales
Independientes de Argentina
www.revistas culturales.org

Alfajores Boca Calle

por Federico Coguzza

El [link abre una nueva ventana](#). Sobre la cartografía de la Ciudad de Buenos Aires que muestra el google maps, una treintena de corazones indican los puntos de venta. Son todos kioscos. Allí es posible comprar los alfajores Boca Calle. Son alfajores artesanales que, en marzo, lanzó a la venta la panificadora Siete Espigas, una cooperativa de trabajo creada hace más de 10 años por el Proyecto 7, la organización social que integran personas en situación de calle.

Si el link abre una nueva ventana, el trabajo que viene realizando hace casi 20 años Proyecto 7 abre nuevas oportunidades. El lanzamiento de los Boca Calle no es más que la muestra de la continuidad de esa tarea que lucha contra la indiferencia y la estigmatización, pero que por sobre todas las cosas expresa que la gente en situación de calle puede organizarse y desarrollarse, generando una posibilidad de trabajo genuino.

Más que un techo

“Yo cumplo años dos veces en el año: una es el 17 de marzo, el día en que nació; la otra el día en que recuerdo cuando llegué al Monteagudo hace 11 años, ese día en el que volví a la vida”, así es como se presenta a Periódico VAS, Fabio Manupella. Llegó a Proyecto 7 luego de vivir 15 años en la calle. Hoy es referente y además coordina distintos espacios.



“Conocí Proyecto 7 y me dieron la oportunidad de trabajar, que es lo que más necesitamos los que estamos en situación de calle para poder pensar en la posibilidad de tener otra vida y progresar”, le dice a Periódico VAS, Sergio Montalba, que llegó, en plena pandemia, a un centro de contención social en el Polideportivo del Parque Chacabuco, luego de estar años en la calle.

Ambos sostienen que “hoy en día es muy difícil que una institución te brinde un techo, un plato de comida, un bienestar social del que nosotros estamos totalmente marginados y por múltiples causas; si no es drogas, es choreo, si no es choreo es familiar...lo que sea, nosotros encontramos en este espacio contención y al mismo tiempo un espacio en el cual podemos trabajar y colaborar”.

Al respecto, Gabriela Crespo, integrante de la organización y coordinadora de Boca Calle, sostiene: “El Monteagudo y el Frida (centro de integración para que habiten mujeres cis y trans con o sin niños/as a cargo) son dos espacios ya formados, que cuentan con una coordinación bastante contundente y, sobre todo, con la participación de los compañeros y compañeras que lo cuidan no sólo en términos de mantener el espacio, sino también en el hecho de valorarlo como un lugar de pertenencia, y que las situaciones que se dan por la convivencia, por el estar, el habitar y las propias problemáticas de cada uno, no tiren para atrás todo lo que con tanto esfuerzo se construye día a día”.

Hablar de Centro de Integración, es dar cuenta de la lucha colectiva de las organizaciones sociales nucleadas en La Red de la Calle, que lograron que en diciembre de 2010 en la Legislatura Porteña se sancione la Ley 3.706 de “Protección y Garantía Integral de los Derechos de las Personas en Situación de Calle y en Riesgo a la Situación de Calle”.

Sin embargo, hablar de centro de integración es también, y sobre todo, hablar de un modelo de institución que considera a sus habitantes como sujetos activos, capaces de llevar a cabo un proyecto de vida. Un espacio donde la integración social no pasa solamente por ofrecer un techo, sino también un fortalecimiento subjetivo a través de la efectivización de sus derechos sociales, económicos, políticos y culturales.

Algo más que un alfajor

En el Centro de Integración Complementario Ernesto Che Guevara, donde funciona la panificadora Siete Espigas y se elaboran los alfajores Boca Calle, a Sergio le dicen “Pela”. Hasta allí viaja todos los días para, junto con otros compañeros y compañeras, “hacer un producto de calidad para todas y todos los que necesitan meter algo en la panza sin tener que gastar mucha plata”.

Es que los Boca Calle son algo más que un alfajor. Son mucho más que dos buenas tapas, un rico dulce de leche y un sabroso baño de chocolate. Son mucho más que un buen envoltorio. Son un espacio de encuentro, de contención, con una visión inclusiva. Premisa que se puede deducir desde la elección del nombre que es por demás simbólico: alimento y territorio, comida y necesidad, combustible, producto y trabajo ahí donde nadie lo cree posible. “Nosotros arrancamos pensando en algo sencillo, como lo es un alfajor. Sin embargo, en eso que parece simple pero no lo es, lo que hay detrás es la mirada puesta en los que más lo necesitan, algo que a los que estamos en situación no nos pasa”, afirma Sergio.

En diálogo con Periódico VAS, Gabriela Crespo, sostiene: “Yo creo que lo que representa es el hecho de que las metas o el logro final dependen de contar con los recursos y las estructuras, más que con las capacidades personales. Como que viene a tirar abajo la idea de la meritocracia. Si yo cuento con la herramienta, voy a poder sacar el tornillo, si no la tengo es probable que no lo logre y hasta me lastime”.

En esa línea se inscriben entonces las palabras de Sergio, el “Pela”: “estoy orgulloso de ser parte del proyecto y me

considero una persona que gracias a la institución tuvo y tiene la posibilidad de crecer, avanzar y asumir la responsabilidad de trabajar con 25 personas, desde la logística a la elaboración del alfajor". Es por eso que para él los Boca Calle significan "mucho porque ofrecen una tarea, un cargo, la posibilidad de trabajar, de organizarse y el resultado es la satisfacción de cada una de los compañeras y compañeros involucrados en el proyecto".

Al respecto, Gabriela Crespo sostiene "es un emprendimiento muy incipiente y se trabaja de forma artesanal, eso implica que para poder hacer alguna diferencia económica hay que saber balancear muy bien la circunstancia de inversión, de recursos, de puestos laborales. Es complejo, todavía estamos acomodando algunas cosas, por el hecho de que la autogestión y la organización colectiva siempre lleva más tiempo, lleva acuerdos, encontrar modos de que todos y todas avancen".

Sí de avanzar se trata, el contacto y la buena recepción del producto por parte de la Unión de Kiosqueros de la República Argentina (UKRA) fue fundamental para que los alfajores lleguen a más manos, a más bocas y, como si fuera poco, logren una mayor visibilidad que los otros productos que hace tiempo se vienen realizando desde la cooperativa Siete Espigas. Actualmente ellos son los que se encargan de la distribución, de la logística y la venta, porque desde un primer momento se decidió que no sean las personas en situación de calle quienes los vendan.

La calle no es un lugar para vivir

Según el segundo censo popular de personas en situación de calle, realizado durante días del mes de abril de 2019 por organizaciones de la sociedad civil, la

Defensoría de la Ciudad y la Auditoría General porteña, las personas que vivían en situación de calle en la Ciudad de Buenos Aires eran 7.251. Hoy, pandemia mediante, se estima que el número se ha acrecentado hasta en un 30%.

En aquel momento, de las 7.251 personas, 5.412 vivían a la intemperie, entre ellas 871 niños y niñas. El 80% eran varones, un 19% mujeres y el 1% restante trans o travestis. Del total, el 52% se encontraba por primera vez en la calle. Mientras que un 42% afirmó que la principal causa que motivó su situación estaba vinculada con la ausencia de trabajo, incapacidad de pago de alquiler o ampliación de la familia. También se pudo relevar que 40 mujeres en condición de calle estaban embarazadas.

Cientos de globos negros se elevan y comienzan a dibujar lunares en el cielo, que es tan celeste como el color de la bandera que alta flamea en la Plaza de Mayo. Desde los colchones que cubren las baldosas de la plaza llegan los aplausos y el grito de justicia. También desde aquéllos y aquéllas de pie que sostienen las banderas con consignas o que golpean los bombos. Cada 19 de agosto se conmemora el Día de las luchas de las personas en situación de calle en Latinoamérica y el Caribe. Se recuerda la denominada “Masacre Sé”, donde quince personas en condición de calle fueron asesinadas entre el 19 y el 22 de agosto de 2004, en San Pablo, Brasil.

“La calle no es un lugar para vivir”, en letras negras sobre un fondo rojo, la frase puede leerse en la bandera que encabeza el “Colchonazo”. Porque no sólo es recordar, sino también luchar. Luchar contra la invisibilización, contra la indiferencia,

contra la estigmatización y la violencia de la sociedad y especialmente del Estado. Porque estar en situación de calle no es sólo carecer de un techo donde guarecerse o pasar los días y las noches, es estar desprovistos de un plato de comida, de la posibilidad del aseo y del trabajo, de lazos y contención, de una comprensión subjetiva y emocional. Es estar ajenos y ajenas a políticas públicas que resuelvan la situación de fondo, ésa que expulsa día a día a personas a la mayor de las vulnerabilidades.

De chocolate y de dulce de leche, los alfajores Boca Calle son la voz de los sin voz. El relato de miles de historias, todas distintas, que merecen ser escuchadas. Testimonios de aquéllas y aquéllos que, a pesar de ser arrojados a la intemperie de una vida alejada de cualquier atisbo de dignidad, se animan a hacer lo que nadie hace por ellos y ellas: pensarse de otra forma, ni huéspedes eternos de las baldosas de la ciudad ni meros destinatarios de asistencialismo, sino protagonistas de sus propias historias para encontrar en ellas la oportunidad de realizarse.

Comprando estos alfajores, colaborarás con las personas en situación de calle

Ficha técnica

Sabores:

- Dulce de leche recubierto de chocolate
- Dulce de leche recubierto de chocolate blanco

Datos de contacto:

- Web: proyecto7.org
- www.facebook.com/asociacionproyecto7
- [/www.instagram.com/proyecto_7_](https://www.instagram.com/proyecto_7_)
- proyecto7bsas@gmail.com
- Teléfono: 549.11.5504.8678



Pateando Buenos Aires

Fútbol y política en el espacio público

por Miranda Carrete

“De chica no me dejaban jugar al fútbol. Pero cuando vi la cancha en la plaza les dije a mis compañeras: chicas este es nuestro espacio”, recuerda Zulma, entrenadora de la escuela de fútbol Plaza Luna, ubicada en Parque Patricios a tres cuadras de la cancha de Huracán. Tiene puestos los botines, lleva en un brazo una pelota y en el otro a una de sus hijas que sale corriendo apenas llegan a la plaza. Con orgullo, cuenta que tiene 27 años, tres hijos y que empezó a jugar al fútbol a los 22 a pesar de los prejuicios. “Era un espacio que estaba abandonado, entre vecinos y grupos militantes logra-

mos armar una cancha”, indica mientras se prepara un mate. Gracias al reclamo de la comunidad en 2019 se re-inauguró. Cuando Zulma la vió terminada, le pareció un sueño. En mayo de ese mismo año, un grupo de familias del barrio abrió la escuela. A los cinco meses ya tenían sesenta chicos. Las actividades son gratuitas para que todes puedan acceder. El fútbol en el barrio es el deporte principal y pagar un Club, que por persona está alrededor de 2500 pesos por mes, se hace imposible “o comes o jugas, es así”, remata Zulma. El recorte de espacios verdes en la Ciudad de Buenos Aires quedó en evidencia durante la pandemia. Según datos oficiales, el 47% de la población no cuenta con nin-

guna plaza o parque cerca. En tanto, un estudio de la [Fundación Bunge y Born](#) reveló que el 25% de los habitantes con menor nivel socioeconómico carece de acceso a estos espacios. En este contexto se multiplican las experiencias de equipos de fútbol en las plazas, en la ciudad con el costo de vida más alto del país y ante la ausencia de un Estado que piense al deporte desde una perspectiva social. La Plaza Giordano Bruno es un pulmón en medio del cemento y la superpoblación de Caballito. Hace 6 años que los sábados a la mañana funciona “Las Fulbitas”. Una escuela que nació porque en el barrio “faltaban espacios para que las nenas jueguen al fútbol”, revive Rafa,

una de las entrenadoras. Disputar la cancha requirió de la presencia constante sábado tras sábado. Además, garantizar la gratuidad de la actividad también fue fundamental para las familias. Estar en una plaza a la vista de todo el barrio “permite visibilizar que las nenas también juegan a la pelota”, considera Rafa. “Queríamos ofrecer un espacio de entrenamiento y práctica de fútbol, la cancha era lo esencial y la conquistamos. Fue la piedra fundacional ocupar un territorio que siempre fue árido e inhóspito para las mujeres y para las disidencias”, cuenta Monica Santino, exfutbolista y una de las fundadoras de “La Nuestra, fútbol feminista”, una or-

ganización que funciona hace 14 años en la villa 31. Pelear la cancha implicó la insistencia cotidiana y enfrentamientos cuerpo a cuerpo con los pibes que no las dejaban jugar. Lo que fue un potrero, hoy es una cancha de sintético que se abre paso entre los pasillos de la 31. En el barrio se la conoce como “la cancha de la mujeres”, cuenta Mónica y afirma: “dónde empieza la línea de cal es un terreno sagrado, las canchas son los espacios públicos más importantes en los barrios”.

El Parque Los Andes, ubicado en Charcarita, es territorio de Fútbol Militante. Una organización que surgió en 2015 en el entonces Encuentro Nacional de Mujeres (Hoy Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans y No Binaries); “en aquel momento éramos muchas lesbianas pero eso fue cambiando. Empezamos a construir desde la cancha y los cuerpos una militancia”, introduce Leyla. Hace 6 años que se juntan los martes a jugar, tienen una mirada no competitiva y también política, llevan los arquitos y la pelota a marchas como Ni Una Menos, Día de la visibilidad lésbica, 8M, entre otras. “La excusa es jugar al fútbol, pero la idea es discutir qué fútbol queremos”, afirma Euge y agrega que se trata de un cuestionamiento a las lógicas capitalistas que hoy rigen al fútbol. Lu se suma a la charla y amplía “no queremos que queden corporalidades afuera, no queremos un fútbol capacitista y excluyente”, y recomienda la lectura de “Que otros jueguen lo normal”, un libro escrito por Moyi Schwartzer, integrante de Fútbol Militante, que recupera, entre otras cosas, cómo fue la construcción de ese espacio.

Cartografías del deseo en el espacio público

“Ir a la plaza es un momento de despeje, estoy con mi otra familia. Muchas somos mamás, juegan nuestros niños y nosotras también”, enfatiza Zulma. En ese sentido, Mónica Santino hace hincapié en la importancia del deseo y la posibilidad de darle tiempo al ocio, ya que en la barriada las mujeres a edades muy tempranas asumen tareas de cuidados y no hay lugar para el tiempo libre. “Gracias a la organización algunas compañeras lograron que en el rato que vienen a entrenar, los varones cuiden a los hijos”, destaca. Asimismo el deporte permite poner en tensión los conceptos culturales de lo que se considera femenino y masculino, así lo describe Mónica: “son cuerpos divirtiéndose al aire libre, pateando todos estos mandatos. Lo que llamamos revoluciones del deseo y un logro político gigantesco”.

Euge, de Fútbol Militante, señala: “creo que la estrategia que encontramos fue entender cosas dentro de la cancha y después ver de qué manera las podemos volcar en vida cotidiana y en la militancia”. ¿Cómo nombrarse?, es una de las preguntas que surgió desde el juego. “Si todas las personas no se identifican en femenino, neutro, en masculino, hacer un espacio para que eso se pueda preguntar”, realza Euge. En Las Fulbitas consideran que en el deporte se construye identidad y una serie de valores importantes para la convivencia, por eso enseñan fútbol desde una perspectiva

feminista. “Para nosotras es importante que las niñas se muevan, que disfruten jugar y que compartan”, subraya Rafa y remarca que la tarea de compromiso social de las profes y las familias es un punto clave para construir comunidad.

Desarmar estructuras para construir desde la mixtura

El cuestionamiento a los estereotipos y roles de género colaboró en el aumento de mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries en las canchas. Hoy la (semi) profesionalización del fútbol femenino es un hecho, además este año comenzó la transmisión de todos los partidos de primera división en los medios públicos, y en el 2020 Mara Gómez se convirtió en la primera futbolista trans en la historia del fútbol femenino en Primera División, posibilitando y haciendo público el debate del binarismo en el deporte.

¿Hay futbolistas trans en tu torneo?, pregunta Fútbol Militante.

En la canchita de Parque Los Andes la línea de cal es imaginaria, son dos arcos sobre el pasto, muchas bicis apoyadas en un poste y una montaña de mochilas que ofician de tribuna. Cuando les preguntó sobre la incidencia social y política que tuvo el primer Ni Una Menos en la visibilidad del fútbol femenino, Lu toma la palabra: “Sí, en 2015 hubo un boom; hay una lectura global de que las mujeres empezaron a tomar diferentes espacios. Acá cuestionamos eso, porque no fueron sólo las mujeres”, sostiene y asegura que hablar de fútbol femenino

y feminista no es suficiente. “Si dividimos entre mujeres y varones, muchas personas quedamos afuera”, dice y subraya la necesidad de romper con el binarismo en el deporte. “Hablamos a veces de fútbol mixto, no pensándolo desde lo binario, sino desde la mixtura”, reflexiona Leyla. Rafa, entrenadora de Las Fulbitas -a quien también le negaron la posibilidad de jugar de niña ya que era un deporte “para varones”-, considera que en 2015 con los feminismos ocupando las calles, se generó un quiebre y fue la identificación con un montón de pibas lo que les dio la fuerza para llevar adelante el proyecto. “Siempre hubo mujeres jugando al fútbol y no lo sabíamos. Por eso la importancia de ocupar el espacio público. Lo que no se ve, no se sabe y no se puede desear”, remata.

En Plaza Luna, Zulma piensa unos segundos y expresa: “soy provida, pero también soy media feminista. Lo que yo quiero es que la mujer tenga el mismo espacio que el hombre. Quiero que las nenas puedan competir”, algo que hoy no es posible, explica, porque pocos clubes tienen categorías de niñas en fútbol femenino.

Buenos Aires es una de las ciudades con menos espacios verdes por habitante de Argentina. La apropiación y conquista de plazas y parques, la organización barrial y el trabajo territorial para que mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries estén en las canchas, refleja la importancia de la autogestión y el triunfo de las luchas colectivas. “Estar parada en una cancha de fútbol de una plaza, es una acción política”, resume Rafa de Las Fulbitas.

Fotos: Fútbol Militante, Las Fulbitas



**Si no sabes adónde vas
vuelve para saber de dónde vienes**

Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitaria y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades barriales de la Ciudad de Buenos Aires.

Uruguay 385 . 1305. C.A.B.A.

Tel.: 4372 8830 - Cel.: 15 6274 8246

RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759

Año XVIII - N° 151 - 2000 ejemplares

Impreso en cooperativa Trabajadores Suárez Ltda.

Acassuso 6937 - Tel.: 4641 3555

**Integra el Registro de Medios Vecinales de la CABA.
Forma parte de la Asociación Revistas Culturales
Independientes de Argentina (AReCIA).
Declarado de interés por la Secretaría de Cultura del
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
Declarado de Interés Cultural y Comunitario por la
Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.
Premio Estímulo 2018 a la calidad en la Producción
Editorial.**

EQUIPO

director propietario: Rafael Arnaldo Gómez.

editora responsable: María Renée Pécora.

diseño: MRP . Ediciones Creativas.

corrección: Rodolfo Meyer.

colaboradores: Gabriel Luna . Gustavo Zanella . Maia Kiskiewicz.

Mariane Pécora. Federico Coguzza. Miranda Carrete.

tapa: Laberintos MRP

fotografías: Archivo VAS / MRP / Télam .

**Se autoriza la reproducción total o parcial de las notas citando la fuente.
Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de los autores.**

